

Programa de sala

Necropolítica.

Boda para Violencia y Fantasía

Ritual en siete acontecimientos con artículos para la venta



Necropolítica. Boda para Violencia y Fantasía plantea una pregunta sobre la dominación, la sumisión y el tributo que ejecutamos en nuestros rituales cotidianos para decidir quién muere y quien debe vivir. En nuestro tercer mundo, y actualmente en casi todo el planeta, existen parias que han sido expulsados de la sociedad de bienestar y que habitan los no lugares, es sobre estos seres y su relación con los aceptados y poderosos que queremos reflexionar, con una tragedia de sexo, muerte y consumismo, buscamos desentrañar y averiguar cómo los mecanismos del capitalismo de consumo de la muerte y espectáculos de horror, determinan nuestras decisiones sobre el otro y cuánto nos sujeta y controla el necropoder.

Uno. Entrada de los Cuerpos compradores.

Dos. Confesión de Violencia y Fantasía.

Tres. Sacrificio del Otro.

Cuatro. Liturgia del mercado, la biopolítica y el necropoder

Cinco. Homilía de la mano desmembrada.
Seis. Violencia y Fantasía se devoran uno a uno.
Siete. Entrega de cadáveres a los Cuerpos compradores.

Violencia @isapalacio.z
Fantasía @sergiodavilallinas
Oficiante sin rostro @danielasierravoz
Huesos y máscaras de muerte @paulina.epidemica
Atuendos de ataúd y mortajas @mon_velarde
Devenir esqueleto @ccanodu
Marchas fúnebres @nicolasbet y @marta_gaviria
Memes tos mori @sergiodavilaf

Duración: 60 minutos

Necroescritura y desapropiaciones

Para brindar una motivación a la pregunta de porqué y paraqué llevar la necropolítica a una pieza de escritura dramática, primeros debemos desarrollar el concepto de poder desde el estado soberano hasta el moderno; pues comentando ese concepto se abre la posibilidad de explorarlo en sujetos actuales que lo padecen y lo ejercen a través del consumismo y la expulsión de lo distinto; esos dos sujetos en conflicto enmarcan y generan la tensión que no solo quiere explorar esta pieza, sino que propone un problema de nuestra actual pulsión por la muerte, pues creemos al igual que Byung-Chul Han que la gran astucia del capitalismo es canalizar las fuerzas destructivas del ser humano y reconducirlas hacia el crecimiento económico provocando un goce estético que promueve la autodestrucción. La concepción del estado es amplia y diversa, sin embargo, algunos filósofos que dan cimientos a esta propuesta como Michel Foucault, Giorgio Agamben y Achille Mbembe coinciden que el estado encubre una idea de dominación frente a sus subalternos. Para desarrollar el concepto de necropolítica, debemos primero aclarar la idea de poder desde Foucault pasando por Agamben hasta llegar a Mbembe de cuyo libro y lectura surgió esta pieza. Para Foucault el poder actual no puede ser entendido como el poder nacional, ni del soberano ni el de la ley, el poder sería una relación que atraviesa toda la sociedad y que se da entre todas las personas; esta idea se remite a la formación de los estados nación después de la revolución francesa y es donde aparece por primera vez la idea de “dejar vivir y hacer morir” o el poder soberano de quitar la vida, esa tipología de poder necesita mecanismos de vigilancia y castigo como la cárcel, pero la modernidad lo reelabora y hace más eficiente al poder estatal que se adjudica el monopolio de la fuerza y ve que no solo basta vigilar y castigar para generar un control en la población. Este poder es denominado por Foucault como biopolítica y se aplica a los

cuerpos biológicos para hacerlos prósperos, salubres y eficientes, además de dóciles y finalmente productivos midiendo sus tasas de mortalidad y natalidad; es una nueva preocupación y radio de acción de la política no solo en lo público, sino en lo privado como la reproducción y el cuidado del cuerpo que busca proliferar la vida; una vida que produzca, consuma y sirva al desarrollo económico de una sociedad. Entretanto este biopoder busca “dejar morir y hacer vivir” sometiendo la vida al tamiz científico y sobre todo a la verdad estadística. Posteriormente en 1995, en su libro *Homo Sacer*, Agamben propone que la modernidad ha desarrollado un nuevo tipo de política llamado tanatopolítica, que por una parte es contrario al biopoder y a su vez es complementario, Agamben incluye partiendo del derecho romano al hombre sacrificable como por ejemplo el esclavo, el criminal o la persona que solo vive y no lo hace a plenitud, es decir que la vida moderna distingue mediante las medidas del biopoder y los derechos de los ciudadanos a los que merecen estar vivos e incluye a su excepción o los que están por fuera de la legalidad; si hay un ciudadano hay un no ciudadano cuya vida no está garantizada en el marco de la legalidad, pues vive una vida que no merece ser vivida. El siguiente paso lo define el filósofo camerunés Mbembe a partir de su análisis postcolonial a procesos de exterminio en África, pero aplicable a la vida en el tercer mundo o a los parias que viven en situaciones de exclusión en el primero, entonces propone a la necropolítica como forma de soberanía que ilumina cómo los estados nación asignan un valor a la vida humana, donde se protegen unas y se descuidan otras por ser amenazantes a la sociedad de bienestar. La necropolítica recurre al confinamiento de determinadas poblaciones en espacios particulares llamados no lugares, por ejemplo, los campings de refugiados y la vida sin lugar que tienen los llamados habitantes de calle, no espacios que se han convertido en formas de dominar, recluir y apartar poblaciones no deseadas. Estos son cuerpos que se encuentran despojados de sus derechos políticos y sociales, por ende, se convierten en vidas que se pueden “hacer morir y no dejar vivir”. En la tensión producida entre este ciudadano y no ciudadano nace nuestra historia, porque enfrentarlos en una tragedia de amor y consumismo es un marco ideal para desarrollar los roles que vivimos los que estamos cubiertos por la sociedad de bienestar y el rechazo que producimos por los excluidos; cuando aprendemos a nombrar las causas y comportamientos de nuestro sistema, aprendemos a entender y revelar el lugar del otro y la indispensable pregunta por el derecho a la vida, la coexistencia, la diferencia y las condiciones que producimos en nuestro entorno. Necropolítica como obra dramática busca ser un escenario para nombrar, aclarar y propiciar diálogos entre los espectadores y su realidad como consumidores; también su rol y acción frente a su distinguir del y lo distinto.